

# Capítulo **4.7**

---

## **K'ak'il puxsi'ik'al**

*Rosa Carolina Dzib Suaste*

<https://doi.org/10.61728/AE24120241>

I  
Cruje la piel vieja  
chamuscada  
suelta una espiral  
de añoranzas.

Que se estrellan en  
el cóncavo huano  
dónde ennegrecidas  
perduran veinte lunas.

II  
Pasan veinte lunas  
las añoranzas suspendidas  
semillas transmutan para  
las carnes exigentes  
que ardientes devoran.

Cuando las carnes exigentes  
sueñan con devorar semillas  
y las migajas en espaldas  
de hormigas viajan

Las añoranzas se retiran  
para yacer ondulantes  
en hilos que susurran;  
¡brotan!  
cuando de ellas  
emanan palpitantes y  
pequeñas llamas.

III  
Las añoranzas silenciosas  
amamantan a las pequeñas llamas  
hasta que crecen

indómitas  
salvajes  
anárquicas

con pieles resplandecientes  
de un fuego impetuoso  
que palpita y cambia.

IV  
Veinte inviernos pasan  
ya no hay más  
carnes exigentes  
que devoran semillas  
ni añoranzas ennegrecidas  
silenciosas y condenas.

Solo quedan esperanzas  
que susurrantes:  
cantan;  
hija  
*in chan k'ak'il puxsi'ik'al*  
*gracias.*

## Silencio

Tu alma cae  
haciéndose añicos

resuena en el silencio  
como las centellas  
de un día lluvioso.

-Crujido-

Tu cuerpo inerte  
se arrodilla en  
el barranco plateado  
cae...

-Crujido-

Ya no queda  
más de ti que  
el silencio.

## Coladera

Te fuiste como la nieve  
en un día soleado;  
a raudales llevándote todo.

Deshaciendo  
entre mis dedos  
todo lo antes dicho

Arrastrando los recuerdos  
de tus caricias en mi pelo.

Mojando mis sonrisas  
dañando mis ojos  
dejando rancias  
Mis memorias.

Lo arrastras todo,  
para desaparecer en  
la coladera del abandono

En donde yo  
solo observo como  
lo último de nosotros  
cae haciendo eco.

